

## Un poeta de Vera de Bidasoa en Orio [Joaquín Aldave]

---

En nuestra provincia de Guipúzcoa basta recorrer unos pocos kilómetros para salvar la distancia que separa a un pueblo del interior, de marcado carácter de tierra adentro, de otro del litoral, impregnado de ambiente marineru.

Sin olvidarnos de que no hay pueblo pequeño si toca el mar, la visita a estos puertos de nuestra costa nos resulta agradable y curiosa. Y esto no sólo durante los días de estío, alegres y despreocupados para algunos, que alteran y desvirtúan la peculiar manera de ser de la comunidad, sino también en el reposado y sencillo transcurrir de la jornada fría y triste de invierno, cuando la arena de la playa queda desierta y olvidada, con el monótono e ininterrumpido rumor del fluir y refluir de las espumosas olas en ondulación sin fin.

Simpáticas y acogedoras villas pesqueras, en las que vemos, a simple vista, las embarcaciones de acusado contraste de color. Pequeños barcos que, atracados en el muelle, se balancean suave y lentamente, a la vista de la añosa iglesia parroquial, de piedra arenisca, y no lejos de las casitas de entramado y corrido balcón de madera, ornado con cuidadas flores.

En el puerto contemplaremos asimismo a la *patxada* mujer dedicada al entretenimiento de distintos útiles de pesca. Y si nos adentramos por las angostas calles en desnivel, empedradas y atravesadas por otras más estrechas y tortuosas todavía, nos llegarán las sentidas melodías que escapan a través de la entreabierta puerta de la taberna, cuyas paredes exhiben descoloridas fotografías, recuerdos de alguna hazaña marinera.

El improvisado orfeón estará compuesto por comunicativos y veteranos *mariñeles* y *arrantzales* de curtida tez, que tocados con boina de amplio vuelo, calzan cómoda alpargata y visten camisa y pantalón azules. Y aquí acude a mi magín la estrofa de un cuento de Ricardo Baroja:

¡Adios al timón!  
¡Adios a la vela!  
¡Abramos la espita, cojamos el jarro,  
buen trago bebamos de vino navarro!  
¡Veamos qué guarda la oronda «kupela»!

Pues bien, uno de estos pueblos *arrantzales*, emplazado donde se pierde el Oria, es la villa de San Nicolás de Orio, conocida hoy por Orio. Y en este puerto pesquero estreché la mano de uno de los hombres más vinculados con el azaroso y duro quehacer de los *arrantzales*. En Orio, y por mediación de mi recordado amigo Isidoro de Fagoaga, saludé a Joaquín Aldave Juanicotena, quien, aunque navarro de nacimiento –en Vera de Bidasoa, el 9 de febrero de 1883–, llevó el medio siglo largo de residencia en Orio.

Joaquín Aldave fue durante treinta años secretario de la Cofradía de Pescadores de San Nicolás –cargo que en nuestros días desempeña el *adiskide* Benedicto Echeberria–. Mas para aquel hombre inquieto y laborioso que fue Aldave, la jornada de trabajo no se limitaba a la mentada secretaría, sino que sus cotidianas actividades llegaron a abarcar campos tan diversos como la nada cómoda sacristanía en la iglesia parroquial dedicada a San Nicolás, sus tres lustros de administrador de arbitrios municipales y los treinta años que figuró al frente de un comercio mixto. De una de esas modestas tiendas donde se sabía de la modalidad de la permuta. Locales comerciales de reducida planta; pero al mismo tiempo suficientes para ofrecernos un rico surtido de los más heterogéneos productos. Establecimientos atendidos por el hombre de amarillento guardapolvo con botonadura a la espalda, cada vez más caros de ver.

Pero Joaquín Aldave nació poeta. Un poeta de vasta y fácil producción, que en el canto a la Naturaleza tuvo su marcada preferencia.

Mendi tontorra argi ziranak  
daude orain lañotuta.  
Neguko lotan erortzen dira  
zugaitz guztik narraztuta.  
Ardi txuriyak jana billaka  
arat ta onat gosetuta.

*(Las crestas de los montes antes iluminadas ahora se han entenebrecido. Caen en el sueño invernal con toda la frondosidad de los árboles desaparecida. Las ovejas blancas vagan de acá para allá, buscando su sustento.*

Además de numerosos trabajos inéditos, la inspirada y fluida obra literaria de Joaquín Aldave, en verso y en prosa, la podemos encontrar en las páginas de diferentes periódicos y revistas.

En su vernácula lengua colaboró en *El Diario Vasco* y en las revistas *Karmel* y *Oleri*, así como en el semanario *La Cruz* de San Sebastián; en euskera con el seudónimo de *Moko-zorrotz*, y en castellano con el de *Irazekiya*.

La firma de Aldave figuró asimismo en las páginas de *El Bidasoa*, *Diario de Navarra*, *Zeruko Argia*, suplemento de la revista *Príncipe de Viana* y *Stella Maris* de San Sebastián. Durante varios años fue también el autor del pregon del programa festivo de San Pedro.

Su poesía *Aita!* figura en *Milla-Euskal-Olerki Eder* del carmelita P. Onaindía, y su nombre, junto con algunos de los títulos de sus bellas composiciones, se halla incluido en *Cien Autores Vascos*, de N. de Cortázar.

Mas Joaquín Aldave Juanicotena, a pesar de los años transcurridos en Orio y de su plena identificación con este puerto *arrantzale*, nunca olvidó a su villa natal de Vera de Bidasoa.

Orio nagon erriko  
exkintxu batetik,  
Larun mendiya errazki  
ikusten dakit nik.

O, Bera, nere erriya,  
zaitut biyotzian.  
Nigar malkoak dijuazkit  
zutaz oroitzian.

*(De un rinconcito de Orio de donde estoy, sé divisar con facilidad el monte Larrún).*

*(¡Oh!, Vera, mi pueblo, te tengo en mi corazón. Me fluyen lágrimas cuando te recuerdo).*



Un poeta de Vera de Bidasoa en Orio [Joaquín Aldave] / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Guipúzcoa. Revista informativa de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.* - San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. - N.º 24 (1977), p. 16-17